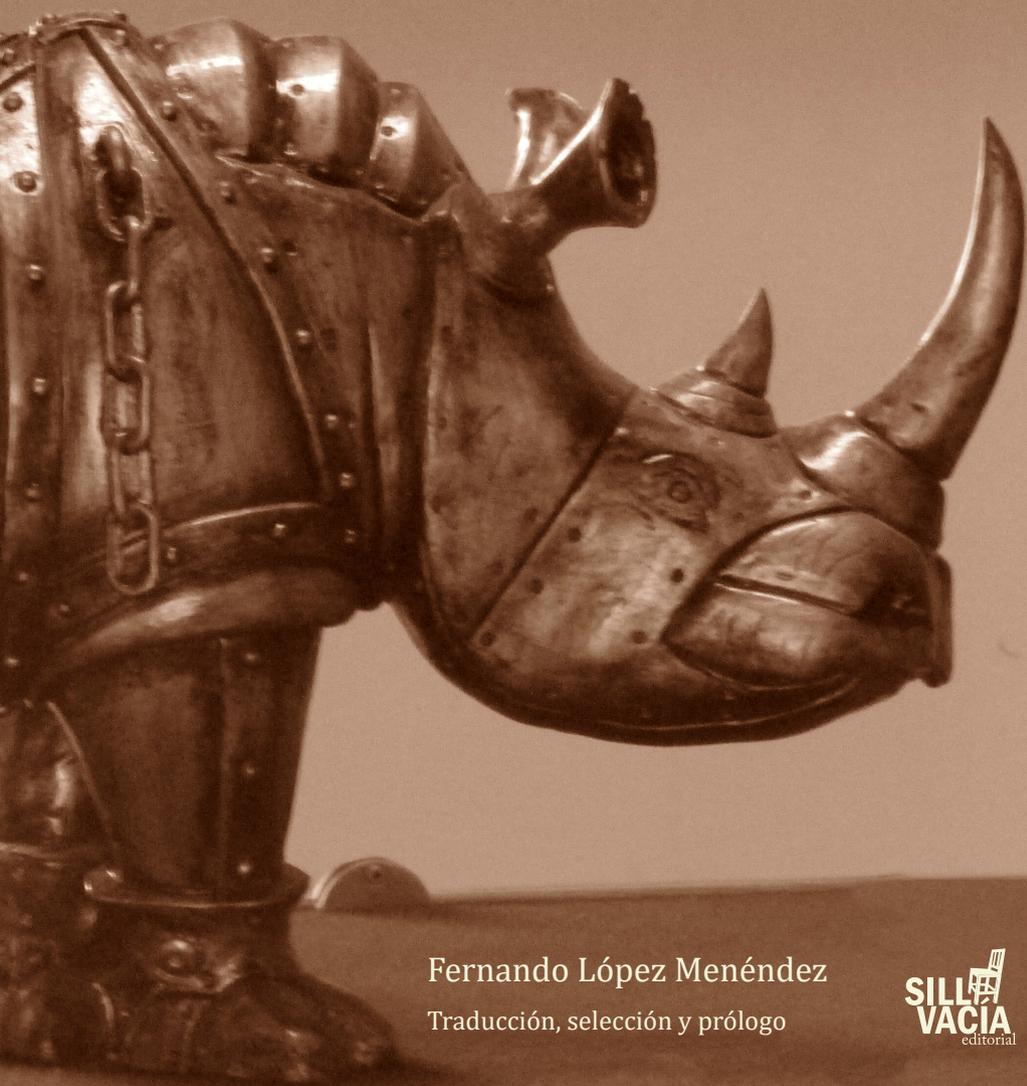


Paolo Albani

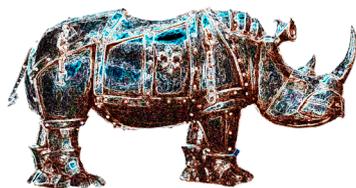
Instrucciones
para comer un libro
(y otros cuentos)



Fernando López Menéndez

Traducción, selección y prólogo

**SILLA
VACIA**
editorial





Instrucciones para comer un libro y otros cuentos

Paolo Albani

Traducción, selección y prólogo
Fernando López Menéndez

**SILLA
VACIA**
editorial



Primera edición: octubre MMXX

Todos los derechos reservados conforme a la ley

© Paolo Albani, cuentos

© Fernando López Menéndez, traducción y prólogo

© Silla vacía Editorial

www.sillavaciaeditorial.com

Miguel Cabrera 88A, Centro Histórico

CP 58000, Morelia, Michoacán, México

Instrucciones para comer un libro y otros cuentos

México

Silla vacía Editorial

Colección Narrativa (V)

ISBN: 978-607-98916-3-3

Editor responsable

Miguel Ángel García Guzmán

Corrección de estilo, cuidado de la edición y diseño de forro

Sr. Tarántula

Maquetación

Cristina Barragán Hernández

Las características gráficas y tipográficas son propiedad de



Impreso en México - *Printed in Mexico*

Contenido

Instrucciones para prologar una selección de cuentos de Paolo Albani

Fernando López Menéndez	7
Instrucciones para comer un libro	9
El auténtico librero	13
El degustador de palabras	17
La primera novela-delegada en la historia de la literatura	23
La sombra	27
El pequeño onanista	29
El ama de llaves de Jevons	33
Una mosca en la sala de espera	39
La casilla postal	43
El hipersensible	49
La reacción [Atención: la lectura de este cuento podría herir su sensibilidad]	55
Los vecinos	59
Procedencia de los textos	63

Instrucciones para prologar una selección de cuentos de Paolo Albani

1. Empezar ofreciendo un par de datos biográficos de los que suelen aparecer en la solapa del libro: Paolo Albani, 1946, Marina di Massa. Estos datos, no se sabe muy bien por qué, tranquilizan al lector. Podría el prologuista hacer una reflexión acerca de las propiedades evocativas del nombre Marina di Massa, pero no conviene perder de vista el objeto del texto, que es presentar a un autor y su obra. Mejor escribir una frase del tipo «Se ofrece aquí una muy breve muestra de la amplia y variada obra de Paolo Albani», frase que, aunque no evidencia las dotes literarias del prologuista, tiene la ventaja de transmitir seriedad.

2. Si bien se prologa un libro de cuentos, no estará de más aludir, aunque sea de pasada, a otras actividades del autor, como la de «performer», semi-semiólogo o poeta visual y sonoro. Sí será fundamental señalar que Albani es miembro del OpLePo (Opificio di Letteratura Potenziale, Fábrica de Literatura Potencial), que es el equivalente italiano del OuLiPo, del que formaron parte (y siguen formando parte, en realidad) autores como Georges Perec o Raymond Queneau. Aquí el prologuista debe aprovechar para comentar las influencias literarias de Albani, su tendencia a una escritura lúdica y su interés por la literatura humorística y «creativa» (que él prefiere llamar «re-creativa»). Aunque esto depende del espacio del que se disponga, sería interesante indicar que nuestro autor es Cónsul Magnífico del Instituto Patafísico Vitellianense y que

pertenece a la Sección Italiana de la Joseph Crabtree Foundation, así como al Comité Científico del Institut International de Recherches et d'Exploration sur les Fous Littéraires (Instituto Internacional de Investigación y Exploración sobre Locos Literarios).

3. A continuación, conviene explicar los criterios de la selección; explicar, por ejemplo, que se trata de una muestra que, aunque breve, quiere ser representativa de la producción cuentística del autor (sobre todo, no dejar de utilizar la expresión «producción cuentística»), de forma que sirva de primer acercamiento del lector hispanohablante a la obra de Albani. Después, hay que entrar un poco en el estilo, los temas y los personajes, diciendo, pongamos por caso, que «nuestro autor cuenta historias por el gusto de narrar, sin excesos retóricos ni digresiones posmodernas, con un humor a veces negro, aunque nunca despiadado, sobre personajes que pueden parecer excéntricos pero que están más cerca de ti, lector, de lo que crees, etcétera, etcétera».

4. Llegados a este punto, es probable que algunos crean que Paolo Albani es un personaje inventado, por lo que habrá que remitirlos al sitio web del propio autor (los más escépticos seguirán pensando firmemente que se trata de una invención editorial, pero no es labor del prologuista tratar de desengañarlos): www.paoloalbani.it